

Dos ediciones de Cielonaranja y un prólogo de Antonio S. Pedreira

Miguel Ángel Náter, Ph. D.
Director

Departamento de Estudios Hispánicos
Universidad de Puerto Rico

En 1939, Miguel Ángel Asturias rendía homenaje a Eugenio María de Hostos y Bonilla (Mayagüez, Puerto Rico, 11 de enero de 1893-Santo Domingo, 11 de agosto de 1903) en la revista *Trópico* de Guatemala: «El mejor recuerdo que puede hacerse de Eugenio María de Hostos es la lectura periódica de sus libros»¹. La Editorial Cielonaranja de Santo Domingo, República Dominicana, acaba de publicar dos hermosos volúmenes uno con dos ensayos de Hostos, y el otro es la valiosa obra de Antonio S. Pedreira, *Hostos, ciudadano de América* (1932). Se trata, en el primero, de sus estudios sobre William Shakespeare, *Romeo y Julieta* y *Hamlet: Estudio crítico*. A pesar de que existía una edición de ambos ensayos, que había realizado la Editorial Edil en 1972, bajo el título *Ensayos: Hamlet y Romeo y Julieta*², y de que existe una edición de *Hamlet: Ensayo crítico*, muy hermosa, con un valioso estudio del Presidente de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española, José Luis Vega, editada en Madrid en 2018, esta de Cielonaranja tiene sus particularidades. En el primer volumen, el texto sobre *Hamlet* domina la atención y desplaza al de *Romeo y Julieta* a un segundo plano —casi desaparece— y copa la portada del volumen y la contraportada que lleva palabras del colombiano Rufino Blanco Fombona: «Nada existe en castellano hasta ahora, a propósito del Hamlet, que pueda parangonarse con la obra de Hostos. Nada que se le acerque». *Romeo y Julieta*, publicado en 1872 por primera vez, en la

¹ Miguel Ángel Asturias, «Influencia de Hostos en la Generación de 1920», en Eugenio Carlos de Hostos, *Eugenio María de Hostos, peregrino del ideal*, París, Ediciones Literarias y Artísticas, 1954; p. 238.

² Ver, Eugenio María de Hostos, *Ensayos: Hamlet y Romeo y Julieta*, Río Piedras, Edil 1972.

revista que dirigían José Coll y Britapaja y Manuel Corchado y Juarbe, *Las Antillas* (Barcelona) —donde, además, se publicó *La Cuarterona* de Alejandro Tapia y Rivera³—, es mucho más breve y menos comentado por la crítica. Antonio S. Pedreira no lo analiza en su sección de *Hostos, ciudadano de América* dedicada a la literatura y la crítica. Luis M. Oraa no da cuenta de ese trabajo en el capítulo de su libro *Hostos y la literatura*⁴. Sin embargo, no deja de tener importancia. Es el primer peldaño en el estudio que Hostos realiza del colosal dramaturgo inglés: «Un lustro antes de dar su comentario del Hamlet, entregó a la publicidad, en Barcelona, su juicio sobre Romero y Julieta, valiosa contribución al estudio del genial dramaturgo inglés y feliz anuncio de la insuperable interpretación crítica del príncipe de Dinamarca»⁵. Posiblemente, Lidio Cruz Monclova sea quien mayor empeño puso sobre ese ensayo crítico de *Romeo y Julieta*, en el prólogo para la edición de Manuel Negrón Noguerras en 1939. Señalaba que *Hamlet: Estudio crítico* había tenido mayor suerte, mientras *Romeo y Julieta* quedó casi totalmente olvidado. Sobre ese texto seminal afirma:

El *Ensayo sobre Romeo y Julieta*, sin duda, no cede sustancialmente al de *Hamlet*. Brillan en él las cualidades intrínsecas distintivas de la crítica hostosiana; se observa el mismo método y luce aquí el mismo estilo literario que exorna la total labor didáctica de Hostos.⁶

Hubiese sido idóneo este prólogo para acompañar la edición de Cielonaranja. Aquel ensayo de Hostos fue la cuña que abrió el poderoso aliento que guiará luego la gestación enamorada de su estudio más emblemático. Su autor, por otra parte, también dedicó espacio para la crítica del poeta cubano Gabriel Concepción Valdés, conocido por su pseudónimo Plácido. Esos tres trabajos bastan para considerar a Hostos como exegeta literario.

³ Ver, Américo Lugo, «Los escritos literarios de Hostos», en Eugenio Carlos de Hostos (ed.), *Hostos, peregrino del ideal*, París, Ediciones Literarias y Artísticas, 1954; p. 184.

⁴ Ver, Luis M. Oraa, *Hostos y la literatura*, Santo Domingo, Editora Taller, 1982; p. 91.

⁵ Hugo D. Barbagelata, «Hostos y Hamlet», en Eugenio Carlos de Hostos (ed.), *Hostos, peregrino del ideal*, París, Ediciones Literarias y Artísticas, 1954; p. 173.

⁶ Lidio Cruz Monclova, «Ensayo sobre Romeo y Julieta», Eugenio María de Hostos, *Romeo y Julieta*, edición y notas de Manuel Negrón Noguerras, Río Piedras, Editorial Caguax, 1939; p. 12. Este trabajo se reprodujo en Eugenio Carlos de Hostos (ed.), *Hostos, peregrino del ideal*, París, Ediciones Literarias y Artísticas, 1954; p. 202.

No obstante, a Hostos se le recuerda más por sus labores patrióticas. Cuando Hostos muere, el periódico *El Herald Español* de Madrid, el 23 de octubre de 1903, publicó un retrato del prócer y un artículo que daba cuenta de su vida y su obra, de su importancia para España y América. Se reprodujo en el *Boletín Mercantil de Puerto Rico* bajo el título «Hostos en España». Se daba cuenta de las gestiones de Hostos en el Ateneo, especialmente una conferencia durante el mes de diciembre de 1868, un año después de publicado su ensayo *Romeo y Julieta*, cuando propuso, sin olvidar su amor por España, el establecimiento de un régimen federal entre la metrópoli y las colonias. Se daba cuenta de la forma en que la República Dominicana honraba al puertorriqueño al bajar a media asta la bandera nacional y se instaba a los españoles a honrarlo también: «Apresurémonos nosotros a honrarle como cosa nuestra, pues aquí vivió gran parte de su vida, en el glorioso solar intelectual de la Revolución, en el Ateneo, en comunidad con todos nuestros eminentes talentos. Con la muerte de Eugenio María de Hostos están de luto la Ciencia y la Virtud»⁷. Aquel mismo año, el peruano Ricardo Palma, el de las *Tradiciones Peruanas*, escribió un breve artículo en el cual informa de su amistad con Hostos, de la fundación por éste en Perú del diario *La Patria*, junto con Federico Torrico, y su defensa de la doctrina liberal. Inserta unos versos suyos dedicados al amigo fenecido:

Soldado del deber y de la ciencia,
era límpido cielo su conciencia.

No al ocio vil su espíritu se avino;
la lucha y el trabajo eran su sino.

Sólo la muerte avasallar lo pudo,
y el gladiador cayó sobre el escudo,
resignado y con ánimo sereno,
como cae el valiente y cae el bueno.⁸

Sin embargo, los trabajos literarios de Hostos, *La peregrinación de Bayoán* especialmente, parecerían quedar a la sombra de su monumental

⁷ «Hostos en España», *Boletín Mercantil de Puerto Rico*, año 75, número 272, 19 de noviembre de 1903; p. 2.

⁸ Ricardo Palma, «Eugenio María de Hostos», *El Mundo*, año VI, número 1573, 27 de marzo de 1924; p. 4.

obra patriótica, política, educativa, filosófica, sociológica. José Buitrago da cuenta del derrotero de aquella novela y de los textos significativos de la exégesis literaria de Hostos producidos en Chile:

En Santiago de Chile y en 1872-73, formó parte de la “Academia de Bellas Artes” y allí publicó la “Biografía Crítica de Plácido”, poeta cubano Gabriel Concepción Valdés, la “Reseña Histórica de Puerto Rico” y el “Juicio Crítico de Hamlet” esta última figurando entre los cuatro trabajos mejor escritos en el mundo acerca de Shakespeare, publicando sus amigos “La Peregrinación de Bayoán”. En el prólogo de esta segunda edición cuenta él cómo fue secuestrada por el Gobierno Español en 1863 la primera edición para que no circulara en Puerto Rico.⁹

Cuando se ocupó del aspecto literario de la obra de Hostos, Antonio S. Pedreira señalaba sus «limitaciones cuantitativas y artísticas»¹⁰. Del mismo modo cita el *Diario* de Hostos para resaltar su desaliento por la literatura, cuando aquel indica: «Las letras son el oficio de los ociosos o de los que han terminado ya el trabajo de su vida...»¹¹. Enjuicia, entonces, el quehacer de la exégesis hostosiana como un producto propedéutico, aquel que busca el carácter docente de la obra, aunque esta no lo tenga: «[...] exigía a las obras un carácter docente, que no siempre cuadra a su finalidad artística»¹². Basado en la *Moral Social*, Pedreira juzga certeramente el rechazo de Hostos hacia el romanticismo, el realismo y el naturalismo —la literatura de su tiempo—, por considerarlas «deleznable». Este trabajo de Pedreira es la culminación de una trayectoria investigativa que comenzó en 1926, cuando terminó sus estudios para la Maestría en la Universidad de Columbia. Su tesis fue precisamente un estudio de la vida y la obra de Eugenio María de Hostos. En 1928, escribió un artículo titulado «Hostos y Martí», que se divulgó en la *Revista Hostos*. Luego escribió el prólogo

⁹ José Buitrago, «Don Eugenio María de Hostos», *El Mundo*, año VI, número 1564, 17 de marzo de 1924; p. 14.

¹⁰ Antonio S. Pedreira, *Hostos, ciudadano de América*, Madrid, Talleres Tipográficos Espasa-Calpe, 1932; p. 226.

¹¹ *Ibid.*; p. 227.

¹² *Ibid.*; p. 227.

para la edición del *Hamlet: Estudio crítico*, publicado por la Sociedad Eugenio María de Hostos de la Universidad de Puerto Rico en 1929. Del mismo modo, publicó una «Bibliografía hostosiana» en la revista *Alma Latina* en 1931. En 1932, obtiene el doctorado en la Universidad Central de Madrid con una tesis sobre Hostos que se publica en España ese mismo año con el título que hoy celebramos, *Hostos, ciudadano de América*. Cándida Maldonado de Ortiz dedica a este libro un apartado de su tesis doctoral presentada a la Universidad de Madrid en 1962, titulada *Antonio S. Pedreira, vida y obra*¹³. En 1936, aparecerá una breve nota biográfica de Hostos debida a Pedreira traducida al francés, siguiendo al prefacio de Pedro Henríquez Ureña para los *Essais* que divulgó el Instituto Internacional de Cooperación Intelectual de París, entre los cuales se incluyó *Hamlet: Estudio crítico* solamente con el nombre *Hamlet*¹⁴. En 1939, el Departamento de Instrucción divulga un folleto suscrito por Pedreira, titulado *El Maestro Eugenio María de Hostos*¹⁵. Lo mismo sucedió con el capítulo «El Político», que se publicó en *América y Hostos* en 1939¹⁶. Era el capítulo de *Hostos, ciudadano de América*, titulado «El Maestro». Hubiese sido espléndida la edición de *Hamlet: Estudio crítico* con el prólogo de Pedreira, sin menoscabo del artículo del chileno Luis Galdames que acompaña este volumen de Cielonaranja, titulado «Hostos, semblanza de una vida», que se publicó por primera vez en la revista *Nosotros* de Buenos Aires en 1939. Si bien este trabajo de Galdames tiene importancia por los datos biográficos y acerca de la gestación del «Hamlet» que ofrece en aquel otro proceso del amor entre Hostos e Isabel en Chile, tal como se observa en el *Diario*, el prólogo de Pedreira da cuenta de la forma en que se publicó por entregas en *El Ferrocarril*, diario de Santiago de Chile, en 1872. Allí se divulgó bajo el título «Ensayo crítico sobre Hamlet»: «Tan decisivo y unánime fue el aplauso, que un grupo de amigos del Sr. Hostos recogió y publicó la serie completa en un folleto que vio la luz en esa

¹³ Ver, Cándida Maldonado de Ortiz, *Antonio S. Pedreira, Vida y obra*. Río Piedras: Editorial Universitaria, 1974; pp. 158-164.

¹⁴ Ver, Antonio S. Pedreira, «E. M. de Hostos», Eugenio María de Hostos, *Essais*, traduit de l'espagnol para Max Daireaux, Paris, Institut International de Coopération Intellectuelle, 1936; pp. 14-15.

¹⁵ Ver, Antonio S. Pedreira, *El Maestro Eugenio María de Hostos*, San Juan, Departamento de Instrucción, 1939.

¹⁶ Ver, Antonio S. Pedreira, «Hostos político», en *América y Hostos*, La Habana, Cultural, 1939; pp. 157-188.

misma capital, el año 1873»¹⁷. Señala Pedreira que su «Hamlet» tuvo dos ediciones y, ya agotadas, volvió a publicarse en el volumen titulado *Meditando* (Biblioteca Quisqueyana, París: Ollendorf, 1909). Los datos que ofrece Galdames sobre los amores de Hostos e Isabel son semejantes a los que proporciona Américo Lugo acerca de los amores entre Hostos y Manuelita en Perú. Refutando la afirmación de Guillermo Feliú Cruz, quien pensaba que Manolita produjo una pasión violenta en Hostos, Lugo afirma que el ensayo «Hamlet» no surgió de una pasión: «El estado de Hamlet no es producido por Ofelia. Tampoco el de Hostos es producido por Manolita»¹⁸. No obstante, en el *Diario*, Hostos se refiere al proceso de gestación de su ensayo y compara su propia situación con la de Hamlet: «[...] he escrito algo de lo que pienso sobre *Hamlet*; es obra fácil para mí, que me encuentro desde hace tanto tiempo en la situación moral del héroe de Shakespeare»¹⁹. Esto llevó a Luis Villaronga a considerar a Hostos como un personaje hamletiano²⁰. En su excelente ensayo, Lugo cita palabras de elogio para el «Hamlet» de Hostos, debida a Bartolomé Mitre: «Este ensayo es lo mejor que se ha escrito en castellano sobre Shakespeare, y lo estimo superior al estudio de Goethe»²¹. Del mismo modo cita a Marcelino Menéndez y Pelayo: «El ensayo crítico de Hamlet es una obra maestra y lo mejor en su género en lengua castellana sobre el drama del gran inglés»²².

Si bien Hostos no fue el gran novelista, poeta o dramaturgo, se ocupó de la literatura, y sus exégesis cobran valor con el paso del tiempo. Dedicó ensayos a Carlos Guido Spano, Guillermo Matta, José Joaquín Pérez, Salomé Ureña de Henríquez, Américo Lugo y Ricardo Palma. Pedreira considera que Hostos como crítico es moralista y esto conduce su alejamiento de la literatura o bien su anhelo de que la literatura esté siempre comprometida con la moral: «No son sus estudios alardes de erudición [...]. Son, como su mismo título indica, meditaciones, razonamientos, reflexiones»²³. Se refiere Pedreira al título del volumen que recoge la mayor

¹⁷ Antonio S. Pedreira, «Prefacio», Eugenio María de Hostos, *Hamlet (Ensayo)*, Río Piedras, Sociedad Eugenio María de Hostos, Universidad de Puerto Rico, 1929; p. 5.

¹⁸ Lugo, *op. cit.*; p. 191.

¹⁹ *Ibid.*; p. 191.

²⁰ Ver, Luis Villaronga, «Hostos, personaje hamletiano», *El Mundo*, 11 de enero de 1941. Se recoge en *Eugenio María de Hostos, peregrino del ideal*; pp. 211-217.

²¹ Lugo, *op. cit.*; p. 198.

²² *Ibid.*; p. 198.

²³ Pedreira, *Hostos, ciudadano de América, op. cit.*; p. 238.

parte de los trabajos de crítica de Hostos, *Meditando*. En las *Obras Completas* de 1939, ocupan el volumen XI, bajo el título *Crítica*, aunque en ese volumen falta el trabajo titulado *Plácido: Estudio crítico (La Revista de Santiago, Santiago de Chile, 1872)*, editado recientemente por Ramón Luis Acevedo. En su estudio preliminar, Acevedo valora esa obra precisamente con el *Hamlet*, que no es poco decir²⁴, y en esto coincide con Hugo D. Barbagelata, para quien aquellos trabajos publicados en Chile, *Plácido: Estudio crítico y Hamlet: estudio crítico*, son los más profundos ensayos de Hostos²⁵.

Cuando Pedreira se detiene a observar *Hamlet: Estudio crítico*, percibe en Hostos al escrutador, al analista, al patólogo, al exégeta:

Hostos no juzga: escruta. No es juez: es un patólogo. No enjuicia: analiza. Su interés no es señalar: es explicar. Más que al gabinete de estudio pertenece al laboratorio. Para la disección de Hamlet no usa la pluma; usa el bisturí. Hostos no considera a Hamlet como obra maestra; lo considera como a la vida misma. Para él, Hamlet no es una obra: es un caso clínico. Como deja de pertenecer a la estética, no puedo imaginarme al autor en un gabinete de trabajo; me lo imagino en un laboratorio, frente a un microscopio.²⁶

La exégesis de la exégesis que realiza Pedreira es encomiable y ha sido oportuno que la Editorial Cielonaranja publique también el excelente texto de Antonio S. Pedreira, *Hostos, ciudadano de América*, publicado por primera vez en 1932. Tuvo una edición con breve prólogo de Concha Meléndez, su amiga y colega, quien aquilata como nadie la labor de Pedreira: «Pedreira escoge los caminos difíciles —veredas mejor— que a él le toca despejar y cimentar»²⁷. Otra edición de esa obra es la del Instituto de Cultura Puertorriqueña, que vio la luz en 1964²⁸. Es trabajo seminal y va-

²⁴ Ramón Luis Acevedo, en Eugenio María de Hostos, *Plácido*, estudio preliminar de Ramón Luis Acevedo, San Juan, Instituto de Literatura Puertorriqueña, 2017; p. 19.

²⁵ Ver, Barbagelata, *op. cit.*; p. 169.

²⁶ Pedreira, *Hostos, ciudadano de América*, *op. cit.*; p. 240.

²⁷ Concha Meléndez, «Introducción a *Hostos, ciudadano de América*», en Antonio S. Pedreira, *Hostos, ciudadano de América*, Río Piedras, Edil, 1976; sin número de página.

²⁸ Ver, Antonio S. Pedreira, *Hostos, ciudadano de América*, San Juan, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1964.

lioso todavía, aunque tenga sus limitaciones. Pedreira no conocía *La tela de araña* (1864), novela rescatada posteriormente por Argimiro Ruano²⁹. Tampoco se ocupó de *Romeo y Julieta*. Dedicó en ese libro espacio amplio y profundo al estudio de la infancia y juventud del escritor, a su desarrollo político en España, en Hispanoamérica y Estados Unidos, en Puerto Rico, a la valiosa aportación de Hostos a la pedagogía, a la sociología, a la filosofía, la religión y la moral. Al final del volumen quedan la literatura y la crítica, lo cual apunta a la idea un tanto negativa que tiene Pedreira de la visión de Hostos acerca de la literatura.

Sin embargo, en el prólogo posterior para la edición de la Sociedad Eugenio María de Hostos, Pedreira se adentra en el estudio del *Hamlet* de Shakespeare, su historia y la crítica internacional acerca de ella, para resaltar el valor del *Hamlet: Estudio crítico*, de Hostos. Se ocupa de ofrecer detalles de la tradición centenaria de la historia de Hamlet, retro trayéndose al siglo XIII con Saxo Gramaticus, quien recoge la historia por primera vez en su Historia latina de Dinamarca hasta llegar a la obra maestra de Shakespeare de 1603. Pasa revista a las interpretaciones de esa obra que realizaron Voltaire y Chateaubriand en Francia, Johan Wolfgang Goethe y Karl Werder en Alemania, especialmente el libro V del *Wilhelm Meister* de Goethe. Llega luego a la valoración que realiza August W. Schlegel sobre las aportaciones de Goethe, para detenerse en la interpretación de Karl Werder. Amplía su análisis del «Hamlet» de Hostos y llega a la siguiente conclusión: «Más que producción libresca, y más que ente de conocimiento, Hamlet es para Hostos una realidad viva, que exhibe un maravilloso espectáculo de conciencia»³⁰. Aunque el prólogo parte de la tesis doctoral, Pedreira amplía su imagen del tema de Hamlet y la interpretación de Hostos. Su prólogo culmina de este modo:

En las corrientes de cultura del siglo XIX, Eugenio María de Hostos fue un puntero de las nuevas teorías en gestación. Con serena clarividencia, supo anticiparse a muchas de ellas. Su ensayo sobre Hamlet —(problema anímico 1872)— debe enfocarse desde el moderno campo del Psico-análisis, hoy en boga. Dentro de la amplia y descono-

²⁹ Ver, Argimiro Ruano, «Prólogo», Eugenio María de Hostos, *La tela de araña*, Mayagüez, Librería Universal, 1992; pp. 6-10.

³⁰ Pedreira, «Prólogo», *op. cit.*, 1929; p. 9.

cida obra hostosiana, el ensayo de Hamlet lejos de ser un caso único, es uno de los muchos estudios definitivos que en sus contados momentos de reposo, legó a la posteridad el ilustre pensador puertorriqueño.³¹

Antes, la valoración de *Hamlet: Estudio crítico* tuvo su apogeo. En una conferencia leída en el Paraninfo de la Universidad de Caracas, el 26 de marzo de 1911, Carlos Arturo Torres, Ministro de Colombia en Venezuela, afirma que la gran montaña que implica la obra de Hostos está coronada por su estudio de Shakespeare: «Para coronarla, el artista inspiró al sabio y sobre la montaña erigió una columna de inmaculado mármol estatuario: el libro sobre “HAMLET”»³². Rufino Blanco Fombona, refiriéndose a la obra sociológica de Hostos, afirmó lo siguiente: «en vano se buscarían páginas extranjeras que reemplacen, desde el punto de vista científico americano, a las del sociólogo de Puerto Rico»³³. El doctor Francisco Henríquez y Carvajal (Cuba) aquilataba el trabajo sobre Hamlet del siguiente modo:

Con un estilo absolutamente personal, que ha puesto siempre en peligro de descrédito a sus imitadores, cautivó la atención de cuantos le leyeran, como sucedió con sus polémicas con Rodríguez Velasco, en Chile, sobre la educación de la mujer, y con su incomparable juicio crítico del *Hamlet* de Shakespeare.³⁴

José Pérez Losada, director del *Boletín Mercantil de Puerto Rico*, se fijaba, también, en esa obra en comparación con el trabajo del alemán Jo-

³¹ *Ibid.*; pp. 14-15.

³² Carlos Arturo Torres, «Eugenio María de Hostos», *El Mundo*, año VI, número 1570, 24 de marzo de 1924; p. 9. Esta conferencia, que se publicó en el volumen *Literatura de ideas* (Imprenta El Cojo, Caracas, 1911), se divulgó en el mensuario *Revista de las Antillas* (año I, número 5, agosto de 1913; pp. 54-62), que animaban Luis Lloréns Torres y Pablo Roig. Para mayor información acerca del derrotero de este texto, ver las notas de Manuel Negrón Noguerras al ensayo reproducido en Eugenio María de Hostos, *Romeo y Julieta*, Río Piedras, Publicaciones Caguax, 1939; pp. 57-86.

³³ Rufino Blanco Fombona, «Hostos, filósofo moralista», *El Mundo*, año v, número 1354, 25 de octubre de 1923; p. 12.

³⁴ Francisco Henríquez y Carvajal, «Eugenio María de Hostos», *Boletín Mercantil de Puerto Rico*, año 71, número 195, 11 de agosto de 1909; p. 1.

han Wolfgang Goethe: «[...] el crítico de Shakespeare, cuyo juicio sobre Hamlet se considera superior al de Goethe por su profundidad psicológica y su arte exquisito, mientras los de Plácido y Francisco Vicente Aguilera hacen vibrar las cuerdas del patriotismo santo [...]»³⁵.

José A. Vizcarrondo, al analizar el carácter filosófico de Hostos, afirma lo que sigue:

Sus filosofías están resumidas en dos cosas: altruismo y progreso.

Al tratar de estudiar al hombre moral y de definir su naturaleza dice, respecto del héroe shakesperiano: “Hamlet es la novela del espíritu humano y todo hombre es Hamlet alguna vez en su vida”.³⁶

Ángel Arce, por su parte, al ocuparse de la figura de Hostos, planteaba: «Don Eugenio María de Hostos escribió un ensayo sobre Hamlet y la trascendencia del mismo es tal, que es considerado uno de los cuatro mejores que de Shakespeare se han escrito»³⁷. En la revista *Trópico* de Guatemala, en 1939, Federico Hernández de León afirmaba que Hostos había escrito un ensayo sobre la personalidad de Hamlet frente a la humanidad y enjuiciaba la obra: «Con ser la obra shakespearina meditada y acotada por tantos ingenios, nos parece el ensayo de Hostos de los mejor encaminados. Es una interpretación personal que abarca un dilatado horizonte en las peculiaridades de la existencia humana»³⁸. En esa misma revista, David Vela se refiere al «Hamlet» de Hostos como «maravilloso estudio» y cita a Pedreira como biógrafo:

Podemos concluir, con su biógrafo Pereira [sic], que, “por la amplitud de sus ideas americanas, por los servicios ren-

³⁵ «Eugenio M. de Hostos», *Boletín Mercantil de Puerto Rico*, año 73, número 189, 12 de agosto de 1911; p. 1.

³⁶ José A. Vizcarrondo, «Estudio sobre la personalidad de don Eugenio María de Hostos: El filósofo», *El Mundo*, año VI, número 1577, 1 de abril de 1924; p. 10.

³⁷ Ángel Arce, «Hostos, gran puertorriqueño», *El Mundo*, año VI, número 1583, 8 de abril de 1924; p. 8.

³⁸ Federico Hernández de León, «Hamlet tras el diáfano espíritu de Hostos», en Eugenio Carlos de Hostos, *Eugenio María de Hostos, Peregrino del ideal*, París, Ediciones Literarias y Artísticas, 1954; p. 218.

didados a las nuevas repúblicas del Sur y por sus sentimientos continentales, Hostos rebasa las fronteras de su patria para transformarse en Ciudadano de América”.³⁹

José Padín, ex Ministro de Educación de Puerto Rico, veía resumidas en *Hamlet: Estudio crítico* las ideas de Hostos acerca de la voluntariedad humana. Sus palabras se divulgaron en la *Revista Hispánica Moderna* en 1939, publicación que dirigía Federico de Onís en el Instituto de las Españas de Columbia University:

Hay que huir de los hombres voluntariosos como del cólera y hay que evitar la violencia porque la violencia engendra hombres de voluntad criminal. La voluntad es el agente de los instintos y éstos gozan de privilegios que no es bueno negarles por completo. El remedio está en someter la voluntad a la razón, ponerle una camisa de fuerza a los instintos cuando éstos se amotinan y amenazan derrocar la razón por medio de un pronunciamiento.

Todo esto está admirablemente dicho en el célebre ensayo sobre Hamlet [...].⁴⁰

En esa revista se publicaron varios artículos sobre Hostos. Andrés Iduarte se refiere a ese período productivo literariamente, cuando Hostos publica su «Plácido», «páginas de gran talento sobre el poeta cubano fusilado en la Habana en 1842» y «su *Ensayo crítico sobre Hamlet*, obra de profundo análisis en que, según Fombona, “desmonta la maquinaria shakespiriana”»⁴¹. Pedro de Alba observaba en el estudio de Hostos sobre Hamlet el estudio de su propia persona:

³⁹ David Vela, «Eugenio María de Hostos, voz americana», en Eugenio Carlos de Hostos, *Eugenio María de Hostos, peregrino del ideal*, París, Ediciones Literarias y Artísticas, 1954; p. 235.

⁴⁰ José Padín, «Eugenio María de Hostos, revolucionario», *Revista Hispánica Moderna*, año V, número 4, octubre de 1939; p. 305.

⁴¹ Andrés Iduarte, «Rebeldía y disciplina en Hostos», *Revista Hispánica Moderna*, año V, número 4, octubre de 1939; p. 294.

En su predilección por *Hamlet* se descubre como un diálogo consigo mismo y un reflejo de su propia personalidad. El infortunado príncipe solitario, que pudo ser filósofo, artista o gran gobernante, se vio obligado a cumplir con una misión heroica y tuvo que olvidarse de su propia felicidad.⁴²

Sin embargo, nadie se había detenido, como lo hace Pedreira, en ese análisis minucioso de la obra de Hostos sobre *Hamlet*. Más cercano a nosotros, José Luis Vega, en su edición para la Asociación de Academias de la Lengua Española (2018), se ocupa con mayor detenimiento de la evolución del texto en *El Ferrocarril*. Afirma que la serie salió los días 6, 10, 11, 13, 17, y 23 de abril de 1872 y que coincidió con la representación de la tragedia de Shakespeare en Santiago de Chile ese mismo año a cargo de la compañía teatral del italiano Ernesto Rossi. Según Vega, entre los artículos del «*Hamlet*», Hostos intercaló otro artículo titulado «*Rossi y Hamlet*» en el cual critica adversamente la versión en lengua italiana que se había presentado. Vega expone el juicio encomiástico de Fenor Velasco Salamó en *La Revista de Santiago*: «[...] no ha tenido en nuestra patria ni iguales ni superiores [y] revela al distinguido literato y al profundo pensador». Este es el primero de una larga serie de juicios encomiásticos sobre la reflexión de Hostos en torno a *Hamlet*⁴³. Vega da cuenta, además, de las publicaciones del texto de Hostos, que tuvo una reedición de la imprenta *El Ferrocarril* ya concluido 1872, y al año siguiente el periódico *El Argentino* en Buenos Aires lo publicó nuevamente en forma seriada los días 4 al 8 de octubre. En 1884, volvió a publicarse en el trisemanario *El Derecho Popular* de Ponce. Informa, Vega, de la edición con el prólogo de Pedreira en 1929 y de las traducciones que se realizaron al alemán, así como del plagio de Luis A. Baralt en algunos fragmentos de sus *Conferencias sobre la tragedia Hamlet de W. Shakespeare* (1882). Se detiene, también, en las opiniones de Goethe y Leandro Fernández de Moratín, quien había traducido *Hamlet* en 1798,

⁴² Pedro de Alba, «La peregrinación heroica de Eugenio María de Hostos», en Eugenio Carlos de Hostos (comp.), *Hostos, hispanoamericanista*, Madrid, Imprenta, Litografía y Encuadernación Juan Bravo, 1952; p. 102.

⁴³ José Luis Vega, «Presentación», en Eugenio María de Hostos, *Hamlet: ensayo crítico*, edición de José Luis Vega, Madrid, Asociación de Academias de la Lengua Española, 2018; p. 10.

publicada con el pseudónimo Inarco Celenio. Son fuentes que Hostos conocía, así como los fragmentos del *Hamlet* que Joseph Blanco White había publicado en español en *Variedades o El Mensajero de Londres* en 1823, como apunta Vega:

Es de suponer que Hostos tradujo al español los numerosos segmentos de *Hamlet* que cita en su estudio, entre ellos algunos monólogos notables, lo que, de paso, lo convierte en uno de los tempranos traductores decimonónicos de Shakespeare al español.⁴⁴

La interpretación de Pedreira en su prólogo de 1929 —el «*Hamlet*» hostosiano como un estudio psicoanalítico— tiene su repercusión en la crítica posterior, aunque no se documente. Obsérvese la afirmación de Hugo D. Barbagelata:

Trátase de un magistral estudio psicológico, más que de una interpretación. En él se ilumina con meridiana luz la sin par creación shakespeariana, a tal punto, que su lectura deja más grabado en la mente el desarrollo de la obra que si se la viera representar varias veces consecutivas. Y aunque un Voltaire y un Goethe, antes que mil otros, hayan juzgado a su tiempo la tragedia de *Hamlet*, el juicio o el análisis de la misma hechos por Hostos no les va en zaga, si es que no supera al de aquellos dos geniales pensadores.⁴⁵

Pedro Henríquez Ureña, por su parte, aquilata la obra total de Hostos y tiene, por obligación, que volver sobre *Hamlet: Estudio crítico*, considerado como pináculo de ella:

Dans toutes ses œuvres, manuels, leçons, discours, lettres, innombrables articles, il a servi notre Amérique ; depuis la description des ports du Brésil jusqu'à l'hommage aux poètes et l'étude sur *Hamlet*, dans laquelle l'observation psychologique s'unit à la réflexion morale, Hostos se

⁴⁴ Vega, *op. cit.* p. 15.

⁴⁵ Barbagelata, *op. cit.*; p. 174.

montre toujours par la pensée et par la forme, ce qu'en vérité il fut : un des esprits originaux et profonds de son temps.⁴⁶

Al presentar la obra del dominicano Juan Bosch, *Mujeres en la vida de Hostos* (1939), Concha Meléndez destacaba la intuición del joven escritor cuando propone el origen de *Hamlet: Estudio crítico* en los amores de Hostos con Nolina en Perú: «Nolina “nombre que fluye como venero de agua en la loma” es el noble ardor, el renunciamiento lamentado en la distancia con meditaciones que fueron según prueba Bosch, el origen del comentario al *Hamlet* [...]»⁴⁷. Nolina o Manolina eran formas nominales que Hostos usaba para Manolita en Perú. Bosch lo expresa así:

En esta exaltación de lo sexual, que exige su lugar, Hostos es la víctima. Por eso teme acabar como Hamlet; por eso comprende tan justamente la creación del poeta y por eso es Nolina la razón de *Hamlet*. Se puede asegurar, autorizados por el propio Hostos, que sin Nolina no habría la formidable pieza crítica que con tanto respeto se lee en el mundo [...].⁴⁸

Luis Galdames se refiere a Isabel como origen del estado psicológico en que se encuentra Hostos a la hora de escribir su *Hamlet: Estudio crítico*. Para esto, cita el *Diario*:

Va saliendo bien este trabajo. ¿Cuándo lo terminaré? Isabel tiene mucho interés en conocerlo y yo tengo a mi vez mucho interés que lo conozca. Hay que apurarse [...] Varias noches sin sueño me va costando este trabajo y mientras más avanzo en él más me apasiona el tema. Yo no sé si me

⁴⁶ Pedro Hernández Ureña, «Préface», Eugenio María de Hostos, *Essais*, traduit de l'espagnol par Max Daireaux, Paris, Institut International de Coopération Intellectuelle, 1936; p. 13.

⁴⁷ Concha Meléndez, «Juan Bosch ante Hostos», en Juan Bosch, *Mujeres en la vida de Hostos*, San Juan, Asociación de Mujeres Graduadas de la Universidad de Puerto Rico, 1939; p. 8.

⁴⁸ Juan Bosch, *Mujeres en la vida de Hostos*, San Juan, Asociación de Mujeres Graduadas de la Universidad de Puerto Rico, 1939; p. 33.

estoy volviendo loco; pero hay momentos en que yo mismo me siento Hamlet. Sí, yo soy Hamlet; e Isabel es Ofelia.⁴⁹

Ese amor peruano al cual renuncia Hostos para dedicarse a la búsqueda de su ideal patriótico se aviene con la abnegación de Ofelia, según José Luis Vega, porque su demencia abona a la intensidad trágica de Hamlet, quien la abandona para vengar la muerte de su padre. En ese sentido, Hostos, según Vega, se opone a la imagen que presenta Goethe de un Hamlet débil: «Para Hostos, ya lo veremos, Hamlet no es un carácter débil, como sí lo es para Goethe»⁵⁰. Como se ve, la presentación de José Luis Vega aporta al diálogo entre Hostos y sus lectores egregios en Europa, sobre todo con Goethe, así como expone otras opiniones más cercanas como la de Harold Bloom, con quien, según Vega, Goethe y Hostos hubieran estado de acuerdo. Vega termina magistralmente su exposición retomando un fragmento del *Diario* donde Hostos pensaba en la Venus de Milo y la preferencia por el arte trunco que hay que reconstruir mediante la imaginación:

«¿Sería más bella mi querida Venus de Milo si en vez de sus brazos truncados los tuviera perfectos? Siempre he pensado al recordarlo que sería cien veces preferible rehacer intelectualmente esta unidad rota por el tiempo que contemplarla perfecta». Tal es el deber que el fantasma de la conciencia les impuso a Hamlet y a Hostos: rehacer, en lo profundo del espíritu, la unidad rota del mundo, y templar, para ejecutar esa tarea imposible, las facultades del sentimiento, la imaginación, la voluntad y la razón.⁵¹

Sin embargo, todavía la obra literaria y crítica de Eugenio María de Hostos reclama amoroso estudio. Gabriela Mistral pensaba que Hostos era dominicano: «Santo Domingo es la antilla menos fojeada [sic] por nosotros, a pesar de que, en cualquier tiempo ha prestado maestro al Sur: Eugenio María de Hostos, antes, a Chile; Pedro Henríquez Ureña, hoy,

⁴⁹ Hostos citado por Luis Galdames, «Hostos: semblanza de una vida», Eugenio María de Hostos, *Hamlet: estudio crítico*, Santo Domingo, Cielonaranja, 2023; pp. 14-15.

⁵⁰ Vega, *op. cit.*; p. 19.

⁵¹ *Ibid.*; pp. 26-27.

a la Argentina»⁵². Un poco más tarde rectifica su desliz cuando reseña la obra de Pedreira sobre Hostos. Escribió aquellas palabras en Nápoles en 1932, con el título «Una biografía de Eugenio María de Hostos». Se divulgó en varios periódicos suramericanos y en el periódico *El Mundo* de San Juan, el 9 de octubre de 1931⁵³. Así, la obra de Pedreira se convirtió en libro obligado para quien quisiera conocer a Hostos. José Ferrer lo señalaba atinadamente cuando destacaba cómo Azorín, Antonio Ballester, la dirección de la revista *Atenea* en Chile, Manuel Pedro González, Max Henríquez Ureña, Francisco Ichaso, Francisco Acevedo Quintana y Dámaso Palma apreciaban el trabajo del ensayista puertorriqueño: «*Hostos, ciudadano de América* ha tenido un aceptación universal»⁵⁴.

La vida de Hostos parecería la de otro Sísifo, como aquel de Luis Muñoz Rivera a finales del siglo XIX. Así lo expresa en 1873 en una bella prosa titulada «En la tumba de Segundo Ruiz Belvis»: «Dicen que por esta colina se sube al cementerio. Un esfuerzo más, y estaré en la cumbre. ¡Ah! yo siempre estoy haciendo esfuerzos y jamás llego a la cumbre»⁵⁵. Tanto Luis Muñoz Rivera como Eugenio María de Hostos lucharon por la libertad de Puerto Rico sin lograrlo. Sus obras están ahí para que las visitemos como recuerdos de un anhelo no cumplido, como testimonio de su inmenso amor.

Agradezco a la Editorial Cielonaranja la oportunidad de volver sobre estos bellos libros y la divulgación de tres monumentos de la literatura puertorriqueña desde aquella otra isla tan amada por Eugenio María de Hostos y que lo guarda como un tesoro en el Panteón Nacional de la Patria, donde permanecerá hasta que Puerto Rico logre su independencia.

⁵² Gabriela Mistral, «Las Antillas», *Índice*, año II, número 14, 13 de mayo de 1930; p. 226.

⁵³ Ver, Gabriela Mistral, «Una Biografía de Eugenio María de Hostos», *América y Hostos*, La Habana, Cultural, 1939; pp. 39-45.

⁵⁴ José Ferrer, «Hostos, ciudadano de América», Puerto Rico, 1939, sin paginación. Ensayo leído ante el Instituto Cultural de la Universidad de Puerto Rico el 6 de marzo de 1936.

⁵⁵ Eugenio María de Hostos, «En la tumba de Segundo Ruiz Belvis», *Índice*, año I, número 2, 13 de mayo de 1929; p. 25.